

PRÓLOGO

La agricultura comprende las actividades relacionadas con las producciones vegetal y animal, y cuando se efectúan racionalmente, se complementan para el aprovechamiento de sus coproductos y desperdicios, y un mejor uso de la tierra. "La perpetuidad de los pueblos civilizados depende de muchos factores, entre los cuales reviste capital importancia la existencia de una agricultura de rentabilidad permanente." (Israelsen Hansen, 1965)

La esencia de la ganadería de doble producción en el trópico, es la acción de la vaca en un pastizal, cosechando su ración, y el hombre facilitándosela a través de un buen manejo del pastoreo, complementándola en áreas cultivadas con leguminosas, o con el suministro de concentrados y mezclas minerales en cantidades económicamente convenientes.

El "ENCUENTRO" entre la vaca y la hierba, debe ser manejado y orientado de acuerdo a las condiciones tropicales de nuestro medio, tomando en cuenta la capacidad genética del rebaño, adecuadamente conformada a través de programas de mestización y selección, y atendiendo las particularidades de la finca, ya que cada unidad de explotación es un caso, con sus propios problemas y recursos. De la armonía que logremos establecer entre la alimentación de la vaca y el manejo del pastizal, depende el éxito del negocio.

Sigue siendo cierto, que en los países en vías de desarrollo, tenemos un gran déficit en producción de ganadería bovina, así como en el sector de la agricultura en general, mientras que los países desarrollados tienen un superávit que, con sus excedentes subsidiados, arrojan la economía desprevenida de los países, que como el nuestro, pretenden ignorar el origen de esta situación, la cual no es debido únicamente al hombre involucrado en las labores de producción sino también, y principalmente, al

grupo que a nivel gubernamental no ha sabido comprender que el desarrollo del campo ha sido limitado por la carencia del estudio y comprensión de los problemas de esta importantísima área y su incidencia en la globalidad del desarrollo del país.

"La más sobresaliente de las causas que inciden en la actual situación agrícola del país, está en que más de un 90% de su estructura, se fundamenta en el sistema de secano, dependiente de las lluvias" (Carlos Rojas Gómez, 1980), y "Que es ineficiente porque en gran medida la practicamos con rubros muy productivos en clima templado, pero de baja eficiencia en el medio tropical" (J. J. Montilla 1992).

Para el año de 1926, un 75% de la población venezolana, vivía en zonas rurales, y el 25% habitaba en ciudades y centros poblados con más de cinco mil (5000) habitantes; en las zonas rurales, los habitantes se distribuían en caseríos y pequeños pueblos, en donde desarrollaban algunas actividades en el comercio y pequeños talleres, o se diluían en las montañas y llanos, girando siempre sus reducidas actividades económicas en la agricultura y ganadería.

Domingo Alberto Rangel (1974), describe el mapa social y económico de esa Venezuela rural, como una enorme mancha salpicada de escasos puntos, que eran los hatos perdidos en la inmensidad de las llanuras; mientras en el centro y las costas el pequeño grupo poblado engloba la vida económica y la presencia del gobierno, en los llanos esa función toca al hato.

La explotación petrolera irrumpió cambiando la economía del país; el Estado reforzó su preocupación para atender las necesidades y requerimientos de los centros urbanos, principalmente los de la capital y los del eje Valencia-Caracas. Alrededor de la ciudad y los campos petroleros, se constituyó la imagen de un país rico y enrumbado al desarrollo; allí se concentró la riqueza nacional. La cosecha agrícola se recoge en los puertos. Relegada cada vez más en su tratamiento por parte del Estado, en la medida en que el petróleo se reafirma como el factor predominante de la economía, la agricultura subsiste precariamente.

La actividad agropecuaria fue atendida hasta 1930 desde el Ministerio de Fomento, con una asignación inferior al 4% del total de gastos de ese despacho; año en el cual se creó el Ministerio de Salubridad, Agricultura y Cría. En el año 1937 se fundó el Ministerio de Agricultura y Cría.

Para el año 1936, el ingreso petrolero ya cubría el 24% del P.T.B.; a la muerte del General Gómez, el país tiene una ganadería lechera en la cercanía de los principales centros poblados, cuya demanda atendía directamente; el núcleo más importante era el de los valles centrales, con un efectivo vacuno mestizado con razas nobles, que cubría la demanda de la región capitalina. Para esa época, ya se estaban desarrollando áreas ganaderas de cierta importancia en la región occidental del país, aún cuando con graves problemas, principalmente en el mercado de sus productos; hasta el año 1944, la casi totalidad de la producción de leche de la cuenca del Lago de Maracaibo, era vendida transformada en queso y mantequilla.

El mejoramiento de las vías de comunicación acortando distancias entre los centros de consumo y las nuevas áreas productoras (Portuguesa, Lara, Falcón, Táchira y particularmente la Cuenca del Lago de Maracaibo), establecidas por extensión de la frontera agrícola, estimuló la introducción de mejoras en los pastizales, los rebaños e instalaciones, y sumó sus producciones para el abastecimiento de la leche de la población del país, ayudadas también por la instalación de plantas de procesamiento de leche en polvo y pasteurizada.

En la segunda parte de la década del cuarenta, y hasta finales de los años ochenta, se implantó una campaña de absorción del ganado criollo, con una masiva importación de vacunos de razas nobles, especialmente Holstein y Pardo Suizo, y a la vez, reproductores de ganado Cebú, con la idea de solucionar la producción de leche con ganaderías de razas nobles o de alto mestizaje en algunas zonas, y con un programa paralelo con Cebú, especialmente en los llanos, para incrementar la producción de carne, ignorando o haciendo a un lado las exigencias ambientales del vacuno de razas nobles. Se hacía presión para que los productores que solicitaban créditos en instituciones oficiales, para desarrollar ganaderías lecheras, adquirieran vientres de razas puras, olvidándose que el máximo rendimiento se obtiene con el manejo adecuado del complejo suelo-planta-animal-hombre.

La estrategia debió ser, adaptar los sistemas a los recursos disponibles, tal como lo comprendieron nuestros productores, trabajando y produciendo, con el asesoramiento de muchos profesionales y técnicos, logrando establecer la ganadería de doble propósito que hoy tenemos.

La tecnología utilizada en el desarrollo de la ganadería vacuna en el trópico, es sustancialmente diferente a la empleada en los países de clima templado, porque el medio ambiente y la disponibilidad alimentaria, particularmente en calidad y regularidad de suministros, son distintos. Numerosos factores fundamentales controlan la realización de avances técnicos (estimulándolos o frenándolos), y como la producción ganadera es parte de la economía de la nación, muchos de sus problemas tienen su origen o son influenciados desde fuera de la empresa, desde su entorno.

El proceso de mejoramiento de las producciones bovinas, no puede separarse del adelanto agrícola vegetal, de la producción forrajera de mejor calidad y de la seguridad de su utilización durante todo el año. El sector agrícola es dominado por las actividades industriales y comerciales, que son más poderosas y le imponen desiguales términos de intercambio. De esta manera, el excedente generado de la agricultura, es apropiado en buena parte por los eslabones intermedios de la cadena de procesamiento y mercado. La actividad urbana impone precios altos para los productos manufacturados y precios bajos para los productos agrícolas primarios.

Hay que fortalecer la agricultura, dándole al empresario del campo, pequeño, mediano o grande, seguridad personal, con la presencia permanente del Estado en el campo. Se hace necesario el establecimiento de una acción catastral seria, que contribuya a darle al ganadero seguridad jurídica, y que impida el engorde de tierras ociosas, agazapado en títulos de "propiedad" con sabor folklórico y fines especulativos, a la par que los defienda efectivamente de las acciones invasoras de personas que han hecho de esta actividad su oficio permanente, o especulación "política" circunstancial. A pesar del crecimiento poblacional humano continuo, el porcentaje dedicado a la actividad agrícola es cada día menor, por la carencia a nivel nacional y estatal, de políticas de desarrollo del campo, que le den importancia a su condición de empresa inversionista, promotora y generadora de trabajo.

El Estado debe abrir caminos a los cambios tecnológicos, estableciendo y promoviendo las obras de infraestructura indispensables para su afianzamiento; no es hablar de paternalismo estatal exigir el cumplimiento de los deberes que en ese sentido tiene, para permitir en el área rural condiciones de existencia dignas, así como la manifestación y el fortalecimiento de las ideas creativas de su elemento humano, con el aporte de la

enseñanza y la investigación, adecuadas a sus propias condiciones y realidades, orientadas a forjar una cultura, como decía el Dr. Juan Pablo Pérez Alfonzo (1976), "mediante la cual sienta su tierra y viva de ella" pues "más cuenta el hombre aún que la infraestructura".

La vida de las diferentes capas sociales de la sociedad y su bienestar, tiene una gran importancia; ignorarlo o equivocar las rutas conducentes a tales logros, terminaría tal vez por destruir hasta nuestra existencia como país libre. ¿Pero las áreas rurales y la economía del campo pueden hacerse a un lado?. El crecimiento de los cinturones de miseria en los alrededores de los principales centros poblados, son una consecuencia de su desorientación. El establecimiento de políticas en el país debe hacerse con un profundo criterio humanista, pero sin exclusiones.

En el trópico en general, y, muy particularmente en Venezuela, la mala distribución de las lluvias, con veranos largos y épocas de invernas intensas, ejerce un efecto directo e indirecto negativo sobre la producción agrícola, con daños graves en ambos casos. La infraestructura que permita la conservación del agua caída en exceso en el período de invierno, evitaría inundaciones y conduciría su utilización para riego, conjuntamente con el uso racional y controlado de las aguas de los ríos y del subsuelo, lo cual significaría una influencia definitiva en al arranque cierto de la producción agrícola. N. D. Gulhati (citado por Hansen, 1965) escribió "En muchos países, el riego es un arte antiguo tanto como la civilización, pero para la humanidad es una ciencia, la de sobrevivir."

Nuestros planificadores deben tener como norte que, en buena parte, la solución de los problemas de la agricultura y de su economía, depende mayoritariamente del buen uso que hagamos del agua, de la utilización que demos a las represas construidas, y de la conservación de las cuencas de los ríos y lagos.

Es necesario dar fin a la política incoherente y discontinua, que construye represas y las deja sin uso racional, y que realiza inversiones positivas en perspectiva como la de los módulos de Mantecal (Apure), y los abandona sin evaluación ni estudio de sus fallas, y menos aún del significado que pudiera tener la corrección de éstas y la ampliación de las áreas servidas. El Estado está obligado a tratar al empresario del campo (grande, mediano o pequeño) como un gerente que requiere de su ayuda, porque con su esfuerzo bien orientado, canalizará el crecimiento econó-

mico del país. No puede haber industrialización y desarrollo económico general sólidos, sin un incremento sostenido de la productividad agrícola.

Corresponde al Estado Venezolano, tomar la iniciativa para el establecimiento de políticas de transformación de la vida en el campo, recordando la significativa labor desarrollada por el Ministerio de Sanidad a través de Malariología, eliminando el Paludismo; por el Ministerio de Agricultura y Cría con la introducción de una serie de prácticas de manejo y de control sanitario, entre las cuales destacan el dominio de la Fiebre Aftosa en el brote calamitoso de 1950; y el establecimiento de su autoridad con la creación de la Guardia Nacional.

Se dispone de la experiencia acumulada por productores y grupos de trabajo, integrados por Universidades e Instituciones Oficiales, entre los cuales es obligatorio mencionar, el establecimiento de grupos en proceso de consolidación en Perijá y Sur del Lago, los trabajos de El Laberinto con la promoción de CORPOZULIA y L.U.Z.; la importante actividad desarrollada por el FONAIAP, en la conservación y mejoramiento del ganado Criollo Limonero en la Estación Experimental de Carrasquero; el de la Costa Oriental del Lago por FUSAGRI; los de la Machiques-Colón por L.U.Z.-CORPOZULIA, etc., lo cual conforma un paquete tecnológico de singular importancia, dispuesto para su siembra.

Sumado a todo ello, ahora dispondremos de los valiosos aportes que habrán de significar los trabajos de los distinguidos ponentes que intervienen en este curso, lo cual nos permitirá mirar con optimismo el desarrollo del campo venezolano, y muy particularmente, del manejo de su ganadería vacuna.

Ahora bien, es indispensable que se produzca un acuerdo a nivel político, que conduzca al establecimiento de las obras de infraestructura indispensables a tales fines, para que nuestro país deje de ser importante solamente como mercado, para colocar excedentes agrícolas de otras regiones.

José Ch. Montilla S.